

Mujer, dependencia y rehumanización

*José Luis Cañas
Profesor de Filosofía
Universidad Complutense de Madrid*

Presento aquí las principales conclusiones a las que he llegado sobre el fenómeno de las adicciones, por un lado, y sobre el fenómeno de la rehumanización, por otro, y en concreto sobre su incidencia en la mujer. Estas ideas han sido desarrolladas y fundamentadas en mi obra "Antropología de las Adicciones" (Dykinson, Madrid, 2004, 450 pp.).

Mi Ponencia empieza y finaliza en una premisa sencilla: sólo una antropología esperanzada de la persona puede fundamentar a la persona adicta en la esperanza. Esta propuesta, aplicada al tema del symposium, la recojo en diez postulados:

1. La mujer adicta no es el "sujeto" (mucho menos el "objeto"), ni el "individuo", ni la "paciente", ni la "usuario", ni la "consumidora", etc., tal como se la trata no ya en el plano coloquial sino en el discurso académico y en los manuales científicos. Ciertamente puede querer decir todo eso, pero desde luego es mucho más que eso: la mujer adicta ante todo, y antes que adicta, es persona. Y en esta afirmación inicial encontramos ya que el mundo de las adicciones es una des-personalización, y que para salir de este mundo y provocar un cambio de vida definitivo no basta con utilizar unas técnicas del modo adecuado, es necesario una visión integral de la persona esperanzadora. Y eso, en principio, no lo pueden aportar las ciencias particulares por sí solas. Necesitan de un fundamento filosófico y antropológico previo.
2. Buscando las causas de los fenómenos adictivos llegamos a la conclusión de que sobre todo son causas existenciales que están en las personas adictas, pero no son constitutivas de su ser íntimo. Las adicciones están de muy variadas formas instaladas en las personas esclavas de sí mismas, por ejemplo como dependencia afectiva-adictiva, como enganche a la realidad virtual, como trabajo adictivo o como ortorexia, como sectadependencia y/o sexodependencia, como adicción al alcohol, al tabaco o a psicofármacos, o sobre todo como drogadicción, etc., pero no forman parte de la estructura constitutiva de la persona fatal e inexorablemente. Antes bien, son los efectos visibles del vacío existencial y de la falta de recursos personales y de estancamiento del desarrollo personal.

3. Si la persona (varón y mujer) no está condicionada en su ser de forma absoluta ni determinada irremisiblemente, ello nos lleva a afirmar la existencia de procesos evolutivos de maduración o perfección, por un lado, y de regresión o imperfección, por otro, en su estructura constitutiva. Sólo partiendo de la afirmación de la libertad esencial podemos entender que la persona elija construirse (procesos de madurez), o destruirse (procesos de regresión). Pero no puede elegir no ser persona: a este nivel de fundamento, por ejemplo elegir ser animal sólo sería una metáfora literaria. Se es persona, se quiera o no serlo. Se sea adicto o no.
4. Además, ser persona mujer equivale sobre todo a "ser para las otras personas", lo cual quiere decir que ser persona es lo mismo que ser relacional, o ser-de-encuentro, consigo misma y con los demás. Tres notas constitutivas:
 - 4.1. Afectividad: ama y desea ser amada. La persona puede no amar, como de hecho hace la persona adicta, pero eso demuestra que es libre no que no sea un ser-para-el-amor.
 - 4.2. Comunicación: es un ser-para-la-comunicación no para la in-comunicación. La persona puede incomunicarse o encerrarse en sí misma porque es libre, pero su constitución revela que está hecha de y para la apertura comunicativa.
 - 4.3. Esperanza: es un ser-para-la-esperanza. Está orientada constitutivamente por un principio radical de esperanza en lo más profundo de su yo, aunque libremente pueda optar por caminos de desesperación como cuando se entrega al mundo de las adicciones, lo cual no hace sino confirmar una vez más su libre albedrío.
5. Según esto podemos avanzar un perfil tipo de persona adicta: joven encerrada en sí misma, que no ha conocido antes el auténtico afecto en su vida, ni tiene razones para la esperanza, quien acepta la dependencia adictiva para olvidar su drama íntimo existencial.
6. Para ayudar a la persona adicta a explicarse a sí misma primero, y a salir del fenómeno adictivo después, necesitamos acercarnos a sus fundamentos antropológicos desde las tres perspectivas clásicas de las Ciencias Humanas: la filosófica, la psicológica y la educativa. Desde la Filosofía, la Psicología y la Pedagogía llegaremos a comprender por ejemplo que lo visible de la persona adicta no es la totalidad de su persona:
 - 6.1. Al echar una ojeada filosófica a los comienzos de la filosofía contemporánea (siglo XIX), nos encontramos con dos grandes pensadores con dos modelos de persona polarmente opuestos, que van a marcar dos estilos o tendencias contrarias de vida: la persona "relacional" de S. Kierkegaard, por un lado, y la persona "inmediata" según F. Nietzsche, por otro.
 - 6.2. La segunda perspectiva, la psicológica, nos aporta las claves del comportamiento de la persona adicta y, sobre todo, las técnicas psicoterapéuticas más eficientes para su rehumanización. Al pasar revista a las principales escuelas psicológicas y a los grandes abordajes o

psicoterapias, podemos establecer una división clara entre psicoterapias más excluyentes, como los abordajes de psicología profunda y los abordajes conductistas-cognitivos, y psicoterapias más integradoras, como los abordajes sistémicos y los abordajes humanistas.

- 6.3. Y en tercer lugar, las ciencias de la educación, que sobre todo nos ponen ante la eficaz perspectiva de la prevención. Los distintos modelos y programas de prevención de las adicciones hacen posible una tarea específica tanto por parte de la Comunidad Educativa, como por parte de la familia como primera y principal sociedad preventiva.
7. Las Ciencias Humanas, en suma, no sólo explican el fenómeno de las adicciones, sobre todo hacen posible su superación, lo cual se entiende muy bien mediante el concepto antropológico de rehumanización. Este concepto por ejemplo nos permite superar la actual Comunidad Terapéutica (CT) Rehabilitadora por una CT Rehumanizadora, como situación educadora ideal no sólo para la persona adicta, sino también para las personas en general y la sociedad en la que todos vivimos inmersos.
8. De todo ello surgiría un supraparadigma integrador en la actualidad, apuntado ya por distintos autores desde mediados del siglo pasado como Viktor E. Frankl, Ken Wilber –el paradigma holográfico-, o más recientemente Martin E.P. Seligman con su Psicología Positiva, supraparadigma que denomino Filosofía de la Rehumanización. Sería ésta una línea investigadora fecunda para establecer unas sólidas bases esperanzadoras de dejar de ser persona adicta o esclava y llegar a ser persona rehumanizada, o persona sin más. Si consideramos que la persona adicta es una persona des-humanizada, la lógica evolutiva de la perfección que supone dejar de ser dependiente y esclava nos permite concluir que, si lo consigue, es una persona nueva re-humanizada.
9. Además, esa persona nueva no sólo se construye a sí misma sino que también, de algún modo, construye la historia. Igual que la persona adicta no sólo se destruye a sí misma sino también a la sociedad, porque ayuda a desestructurar la comunidad social en la que está inserto, la rehumanización se la puede ver también desde una perspectiva historiológica esperanzadora para el futuro de la Humanidad. Entre otras razones, porque la persona adicta está incrustada en la cultura actual como nunca antes lo había estado en la historia.
10. Finalmente, estas ideas utópicas y posibles sirven de corolario a una antropología filosófica de las adicciones con decidida vocación prospectiva. Mediante la educación para la rehumanización, se pone de relieve que el ser humano es un ser orientado hacia la esperanza, constituido hacia la esperanza de llegar a ser persona. Incluso en las circunstancias más adversas y en las situaciones límite, a la persona adicta siempre le será posible hacer la experiencia de la esperanza y “forzar” a su propio destino.

Si, como dijo el poeta alemán Friedrich Novalis, “las teorías son redes y sólo quien lance cogerá”, en último término mi propuesta intenta lanzar una red para ayudar

a las personas esclavas de sí mismas -especialmente a las mujeres adictas- a hacer posible el sueño de su rehumanización personal plena y, por añadidura, el sueño de una sociedad venidera donde se haga posible una “rehumanización de la cultura”.

